

ISSN: 2393-6215



**Polonia,
la
frontera
de Europa**

Ramiro Rodríguez Bausero

**Consejo Uruguayo
para las Relaciones Internacionales**

Estudio N° 3/22

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros y Colaboradores. El contenido y las opiniones de los "Estudios del CURI" y "Análisis del CURI" constituyen la opinión personal de sus autores

Polonia, la frontera de Europa

Ramiro Rodríguez Bausero

Diciembre de 2021

1 - Introducción

Los recientes acontecimientos suscitados en la frontera entre Polonia y Belarús o Bielorrusia¹, respecto de la dramática situación en la que viven millones de personas que huyen de sus países de origen y residencia buscando escapar de los conflictos bélicos y la situación que estos traen aparejados, así como el decurso de los acontecimientos en la también vecina Ucrania, nos ha interpelado a analizar la historia de Polonia, país que ha transitado por una existencia azarosa que contribuyó a forjar un orgulloso sentimiento nacional.

En efecto, el derrotero histórico del Estado polaco ha atravesado distintas etapas en las formas en cómo se ha conformado, incluso períodos en que no existió como tal. En ese sentido, la tierra de los polacos ha estado conformada como reino, ducado, zarato vasallo, Estado confederado republicano, Estado dividido, Estado ocupado, Estado sin Estado, Estado tapón, Estado con fronteras modificadas, Estado satélite, hasta alcanzar su situación actual a partir de 1989.

Esta república parlamentaria, quinto miembro más poblado de la UE y el sexto más extenso, cubre buena parte de la frontera oriental del bloque comunitario con sus 400 km de fronteras con Bielorrusia y más de 200 km con Rusia (con el óblast de Kaliningrado) y poco más de 500 km con Ucrania.

¹ De acuerdo a FUNDEU, la grafía adecuada del nombre tradicional de Bielorrusia es con doble erre, no Bielorrusia. A esta antigua república soviética también se la llama Belarús, que es el nombre que adoptó oficialmente con su independencia y que es como aparece en la lista de Estados de las Naciones Unidas. En el ámbito de las instituciones de la Unión Europea, en cambio, la denominación consolidada es Bielorrusia, tal como muestra el Libro de estilo interinstitucional de la Unión Europea. (<https://www.fundeu.es/recomendacion/bielorrusia-169/>) A nivel de misiones diplomáticas, Minsk utiliza Belarús (<https://argentina.mfa.gov.by/es/>; <https://spain.mfa.gov.by/es/>)

Ha contribuido a esas distintas configuraciones, la situación geográfica especial de su territorio, estratégicamente ubicado en una zona de tránsito, confluencia y superposición de influencias e intereses de los grandes imperios de su hora, como Suecia, Prusia, Rusia, Austria, la Unión Soviética o Alemania.

Los avatares que vivió este país de Europa central son destacables desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales: por la multiplicidad de situaciones de las que fue testigo su territorio, la aplicación en él de varias formas de organización y de gobierno, y por las distintas formas de influencia y control que las potencias de su tiempo hicieron de él, incluyendo el escenario de los dramas más importantes de (por lo menos) el siglo XX.

También resulta de interés desde el punto de vista de la Política Internacional, ya que la *cuestión polaca* se ha colado en las agendas de los grandes congresos y reuniones internacionales de los principales actores de cada momento (como es el caso del Congreso de Viena, el de Versalles, las Conferencia de Yalta, Potsdam, etc.), cada uno de ellos con diferentes posiciones e intereses respecto de su situación y destino.

Para el Derecho Internacional, interesan las sucesivas rectificaciones de fronteras de las que el Estado polaco ha sido objeto, y su propia existencia como sujeto de derecho internacional. Finalmente, y no menos importante, en materia económica, es insoslayable destacar las relaciones de dependencia que en materia energética mantienen Polonia, y varios países de Europa central y oriental, respecto de los aprovisionamientos de gas provenientes de Rusia, lo cual posiciona este asunto en primer orden en clave geopolítica.

2 – Confederación - La Unión con Lituania. La Primera República

La región donde se asienta Polonia fue parte del escenario de la avanzada de nobles y burgueses en el marco de lo que Romero denomina primera expansión de Europa hacia su periferia, de la cual resultaron la fundación de centros poblados como Lubeck, Stettin o Riga, que prosperaron en las encrucijadas de las incipientes o renovada rutas comerciales. Como señala el autor argentino (2001, 26), “...entre las zonas cuyo desarrollo mercantil promovían – los señores y los mercaderes- y las antiguas ciudades

alemanas se suscitaba un intenso tráfico que extendió la enorme red de la nueva Europa”.

Se trata, al decir de Huntington (1997, 188), “de la gran línea histórica que durante siglos ha separado a los pueblos cristiano occidentales de los pueblos musulmanes y ortodoxos... que se remonta a la división del imperio romano en el siglo IV y a la creación del Sacro Imperio Romano (Germánico) en el X.”

En ese marco, desde el siglo XIV, el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania conformaron el Estado más extenso de la Europa cristiana de aquel tiempo, con una superficie de 815.000 km² (Koyama 2007, 137). A partir de la denominada Unión de Krewó de 1386, ambas unidades políticas pasaron a gobernarse por la misma dinastía, la de Jagellón, pero cada una manteniendo su propio sistema jurídico y costumbres. Es a partir de la Unión de Lublin de 1569 que los vínculos dinásticos entre ambas se perfeccionan, pasando de una unión personal basada en el principio dinástico a una relación de carácter constitucional, consolidando la denominada Comunidad – Commonwealth- Polaco-Lituana, o República de las Dos Naciones.

Luego de la Unión de Lublin, esta Confederación se convirtió en un “Estado, que podría ser catalogado como república compuesta de nobles ..., porque el trono era electivo y las prerrogativas reales estaban restringidas por los privilegios de los nobles”² (Koyama 2007, 139).

Desde el siglo XVII entonces, polacos y lituanos conformaron en esta región de Europa central un importante Estado, dentro de un marco regional caracterizado por la presencia hacia el oeste de una organización política particular como el Sacro Imperio Romano-Germánico, la hegemonía sueca en el Báltico -confirmada luego de la Paz de Westfalia (1648), Oliva y Copenhague (1660)-, el creciente poderío expansivo ruso desde el este, y la presión ejercida por un aún gravitante Imperio Otomano desde el sur.

La fuerte entramado de relaciones políticas – incluyendo las bélicas- y económicas de este Estado polaco-lituano con sus vecinos ejemplifican la fuerza del principio dinástico en las relaciones internacionales de aquel momento. Como señala Arbuet

² “The Polish-Lithuanian Commonwealth after the union of Lublin became a polity, which might be called a composite republic of the nobles rather than a composite monarchy, because the throne was elective and the royal prerogative was restricted to a large extent by the privileges of the nobles.” (Koyama, 2007: 139).

(1993, 48), “el factor personal se impone poderosamente en la orientación de las relaciones internacionales: los intereses personales del monarca, sus simpatías y antipatías, su familia, su círculo de amigos y favoritos determinan las alianzas, guerras, etc... el equilibrio internacional se reduce a un equilibrio de dinastías”

En esa línea, y de acuerdo con lo que comentaba Kissinger (1999, 68), el vacío creado en la Europa central por la Guerra de los Treinta Años tentó a los países vecinos a entrometerse, con Francia presionando desde el oeste, Rusia en marcha en el este y Prusia expandiéndose en el centro del continente³. En efecto, la paulatina creciente gravitación de Brandemburgo-Prusia, a partir de su núcleo fundacional de Prusia Oriental – hasta entonces feudo polaco-, fue ejerciendo presión sobre las tierras del Vístula y Sajonia, que se convirtieron en objeto de los intereses contrapuestos de los Hohenzollern, los Habsburgo y los Romanov en plena expansión.

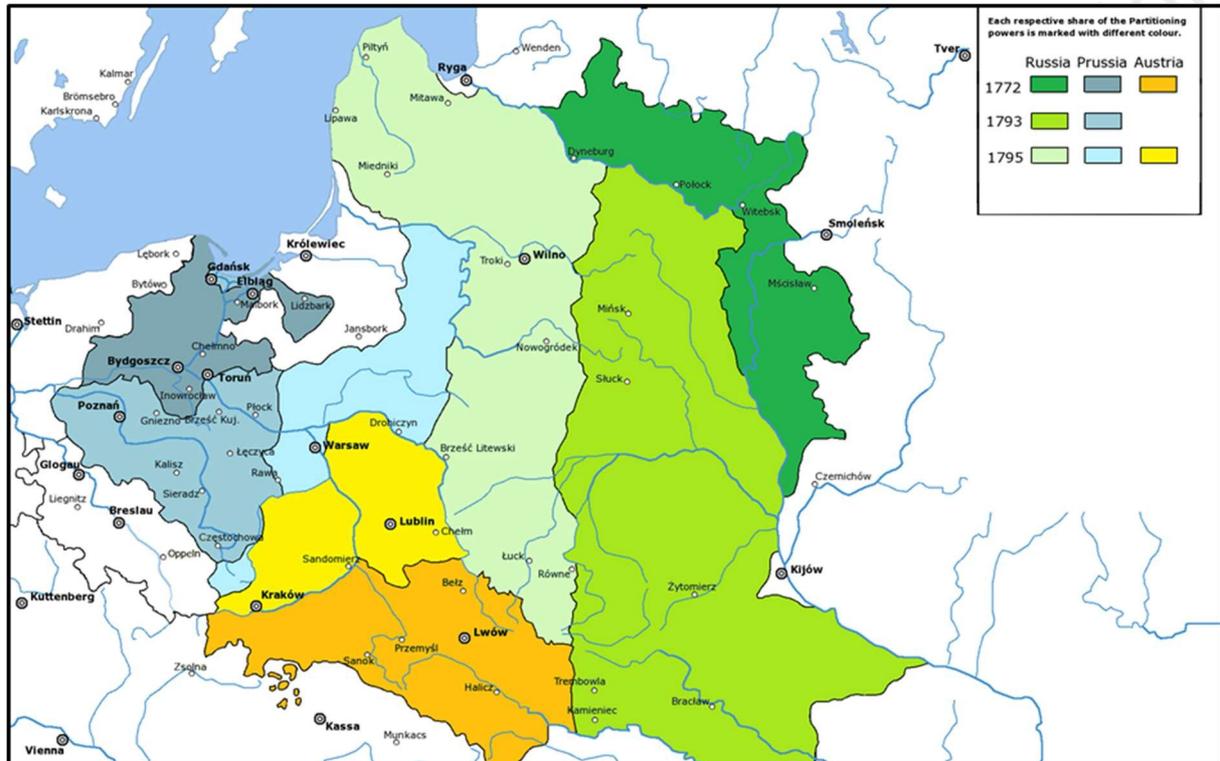
Luego del segundo tercio del siglo XVIII, la Confederación polaco-lituana venía siendo objeto de la exacerbación de aquellas interacciones con los vecinos; de hecho, la diplomacia del rey Augusto III era conducida más desde Dresden en Sajonia, que desde Varsovia. Luego de las guerras de Sucesión polaca (1733-1738), y de Sucesión austríaca (1740-1748), el territorio de Silesia – originalmente polaco – pasó de Austria a Prusia, que confirmaba su status de potencia en ascenso.

3 – El Estado dividido sin territorio: 1795 y 1939. Entre el Gran Ducado de Varsovia, el Zarato, y los intentos de asimilación

A partir de 1772, y particularmente luego del estallido y las derivaciones continentales de la Revolución Francesa, el territorio polaco fue objeto de repartos sucesivos (1772, 1793, 1795) entre los grandes imperios vecinos: el Imperio Ruso, el Imperio Austríaco, y Prusia. En definitiva, luego de ese proceso, el territorio polaco fue el escenario de una triple frontera entre los tres referidos actores. Hobsbawm señala (2001, 87) que la Revolución Francesa “proporcionaba el modelo de la clase de profundas reformas

³ “The vacuum created in Central Europe by the Thirty Years’ War tempted the surrounding countries to encroach upon it. France kept pressing from the west. Russia was on the march in the east. Prussia expanded in the centre of the Continent. » (Kissinger 1999, 68).

interiores con las que soñaban todos los polacos ilustrados, merced a las cuales podrían resistir a sus terribles vecinos”.



Los sucesivos repartos de Polonia. Fuente: El Orden Mundial

<https://elordenmundial.com/las-fronteras-de-la-polonia-actual/>

Vale resaltar que durante el interregno de la expansión napoleónica por Europa, se constituyó el Gran Ducado de Varsovia (1807-1815), cuyo final se acordó durante el Congreso de Viena. Según Renouvin (1967, 1020), “ a la creación del Gran Ducado de Varsovia (a Napoleón), lo impulsaron también la dificultad de utilizar de otro modo los despojos de Prusia (según los términos del Tratado de Tilsit), la influencia de ciertos polonófilos en su corte, el vago sentimiento de que debía hacer algo por aquel pueblo,..., y el instintivo pensamiento de que había de tomar precauciones para el caso de que volvieran los rusos. Error, como él mismo reconoció más tarde, y tal vez uno de los mayores que cometió”.

Las disposiciones del Congreso de Viena 1815 refrendaron esta situación, que se perpetuó durante todo el siglo XIX, statu quo custodiado celosamente por las potencias de la Pentarquía, especialmente los ya mencionados tres Imperios.

El territorio polaco no escapó a las oleadas revolucionadas de corte liberal y nacionalista que se inician en 1820 como forma de rebelarse contra el rígido sistema Metternich. En efecto, en noviembre de 1830 se desató un estallido revolucionario que desde Varsovia contagió a la región controlada por Rusia, el cual fue duramente reprimido por las tropas del zar en febrero de 1831.

Similar destino tuvo el levantamiento de 1846 en la Ciudad Libre o República de Cracovia, que a raíz de esta rebelión, terminó incorporada al Imperio Austríaco.

Pasados ya estos fracasados intentos revolucionarios, luego de 1870, los polacos protagonizaron movimientos de protestas en el seno del Imperio Austro-húngaro, del Imperio Ruso, y del recién conformado Imperio Alemán. Siguiendo a Renouvin y Duroselle, en el siglo XIX, las minorías polacas se encontraban sometidas a una dominación extranjera directa desde muy poco tiempo como para que la asimilación fuera efectiva, por lo cual habían conservado intacta su conciencia nacional. De hecho, como señalan estos historiadores, hombres de una misma generación habían sido testigos del tercer reparto del Estado polaco (1795) y la desaparición del estatuto de autonomía de la Polonia rusa en 1831 (Renouvin y Duroselle 1964, 181)⁴.

4 – La emergencia de la Polonia independiente: la Segunda República

Finalizada la Primera Guerra Mundial, entre los famosos Catorce Puntos establecidos por el Presidente Wilson para el mundo de posguerra, el número 13 establecía precisamente la declaración de Polonia como Estado independiente, y con acceso al mar⁵.

⁴ *Dans le cas des mouvements nationaux polonais... les populations minoritaires, au début du XIXe siècle, se trouvaient soumises à une domination étrangère directe depuis trop peu de temps pour qu'une assimilation eut été possible ; elles avaient conservé intacte leur conscience nationale : les hommes d'une même génération avaient vu le troisième partage de l'État polonais (1795) et la disparition, en 1831, du statut d'autonomie de la Pologne russe... (Renouvin, 1964 : 181).*

⁵ 13- An independent Polish State should be erected which should include the territory inhabited by indisputably Polish populations, which should be assured a free and secure access to the sea, and where political and economic independence and territorial integrity should be guaranteed by international covenant.

A esta causa contribuían las pretensiones históricas de restaurar la independencia de un país para una nación que había conocido transformaciones importantes en la concepción de su identidad, particularmente desde el siglo XIX (Little 2009, 100).

Por el Tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918⁶, Rusia abandonaba sus territorios de Polonia, Curlandia y Lituania, y dejaba a las Potencias Centrales que decidiesen el destino de esos territorios (Renouvin 1967, 721).

En ese marco, y luego de finalizado el conflicto, el fruto de las negociaciones de Versalles – no sencillas, dadas las diferentes posiciones de los vencedores respecto de la cuestión polaca - fue el renacimiento del Estado polaco, con un territorio caracterizado por la supervivencia de Prusia Oriental como enclave bajo jurisdicción de Alemania, y un corredor de tierra que posibilitaría el acceso del territorio polaco al mar, y la ciudad de Dantzig bajo estatuto internacional de la flamante Sociedad de Naciones⁷.

La paz de Riga 1921 – que ponía fin a la guerra ruso-polaca-, derivó en la creación de una frontera entre la Unión Soviética y Polonia que perduraría hasta 1939. Esta frontera quedó establecida en un punto mucho más al este que la frontera actual, englobando a toda una serie de nacionalidades además de la polaca. En efecto, los reajustes de fronteras posteriores a la Primera Guerra convirtieron a la Segunda República Polaca en un estado multiétnico, lejos del Estado homogéneo que el presidente Wilson pretendía en sus Catorce Puntos, circunstancia que fue posible gracias a las acciones militares polacas, aprovechando la debilidad y circunstancias particulares de los imperios alemán y ruso.

Al respecto, según comenta Little (2009, 107), *la frontera polaco-rusa que fue trazada de acuerdo con las disposiciones del tratado – de Riga- atestiguaba el fracaso tanto de los proyectos federalistas de Pilsudski, como de los sueños Bolcheviques de revolución mundial. De cierta manera, este tratado fue la versión oriental del Tratado de Versalles; dejando muchos rencores y frustraciones en ambos bandos, y*

⁶ Tratado de paz firmado entre Lenin y las Potencias Centrales por el cual Rusia, en pleno proceso revolucionario, cede a Alemania y Austria-Hungría grandes porciones de territorio de la Rusia imperial como Polonia, Finlandia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia. Beneficio efímero, porque luego de la derrota de ambas potencias, el tratado fue anulado y estos territorios que resignaron los rusos en 1918 pasaron a ser Estados independientes al año siguiente.

⁷ Y de ese modo saldar los puntos de vista divergentes entre Wilson y Lloyd George respecto del destino de Dantzig y su importante minoría germana.

provocando que las relaciones polaco-soviéticas fueran tensas y conflictivas durante todo el período de entreguerras.

En este contexto surge el Estado polaco independiente, bajo la forma de una república: la Segunda República polaca, que perduró hasta 1939.

En la misma línea de lo expresado, y siguiendo a Kissinger (1994, 261), luego de su constitución como Estado independiente y del conflicto que la enfrentó a Rusia, – Polonia- logró acentuar el antagonismo de sus dos enemigos históricos: Alemania, de quien había adquirido Alta Silesia y el Corredor polaco, y la naciente Unión Soviética, de la cual tomó el territorio al este de lo que luego sería conocida como Línea Curzón⁸⁹.

En este sentido, el referido autor cita al General von Seeckt, el arquitecto del ejército alemán de posguerra, para quien el Estado polaco es una creación de la Entente para reemplazar la presión que anteriormente ejercía Rusia sobre la frontera oriental alemana, asumiendo que si Polonia colapsaba en el conflicto que la enfrentaba con Rusia, todo el edificio del Tratado de Versalles se tambalearía¹⁰. Polonia como Estado tapón en el mapa europeo de la primera posguerra.

⁸ “Poland thus managed to sharpen the antagonism of its two historic enemies: Germany, from which it had acquired Upper Silesia and the Polish Corridor; and the Soviet Union, from which it had seized the territory east of what became known as the Curzon Line.” (Kissinger 1994, 261).

⁹ La Línea Curzón es una línea demarcatoria entre Polonia y la Rusia Soviética que fue propuesta durante la Guerra Ruso-Polaca de 1919-20 como posible línea de armisticio, y se convirtió (con algunas alteraciones) en la frontera polaco-soviética luego de la Segunda Guerra Mundial. Debe su nombre al Secretario del Foreign Office, Lord Curzon.

¹⁰ “The present Polish state is a creation of the Entente. It is to replace the pressure formerly exercised by Russia on the eastern frontier of Germany...If Poland collapses the whole edifice of the Versailles Treaty totters.” (Kissinger 1994, 262).



Evolución territorial de Polonia entre 1919 y 1939, donde se aprecian las modificaciones del territorio polaco en función de los diferentes acontecimientos políticos y militares del período, con la omnipresente referencia a la Línea Curzón. Fuente: Média Larousse https://www.larousse.fr/encyclopedie/images/La_Pologne_entre_1918_et_1939/10091_54

5 – Estado invadido y ocupado

El pacto germano-soviético firmado por los respectivos Ministros de Exteriores Ribbentrop y Mólotov en agosto de 1939¹¹, fue el preámbulo para que Hitler protagonizara su último golpe de fuerza: la invasión de Polonia; el cual, a diferencia de los anteriores, rebasó los límites y la paciencia de la política de apaciguamiento que pregonaba la Inglaterra de Chamberlain. Otra vez Polonia objeto de reparto, otra vez

¹¹ Este Pacto de no agresión mutuo establecía, entre otras cláusulas, la división de Polonia en zonas de influencia alemana y soviética.

la recreación de las mismas dinámicas por parte de las mismas fuerzas de antaño, encarnadas en *aggiornados* regímenes totalitarios de ambos signos.

En efecto, ejecutando las cláusulas del referido pacto, el 17 de setiembre de 1939 la Unión Soviética invadió Polonia desde el este. La defensa polaca no aguantaría la lucha en dos frentes a la vez, por lo que el 1 de octubre, después de un mes de resistencia, las fuerzas enemigas entraron en Varsovia.

Luego de que el rumbo del conflicto se revirtió a favor de los Aliados, y al vislumbrarse el final de la Segunda Guerra, la Unión Soviética reivindica el establecimiento de la frontera con Polonia aproximadamente en el recorrido que trazaba la Línea Curzón, lo cual implicaba unos 50,000 km² de ganancias territoriales a favor de Moscú.

El avance del Ejército Rojo, evidenciando una política de hechos consumados que le dotada de mayor poder negociador, hizo que este reclamo fuera finalmente atendido por los Aliados occidentales en el marco de las conferencias que fueron perfilando el mundo de posguerra, particularmente las de Yalta (febrero de 1945) y Potsdam (agosto de 1945).

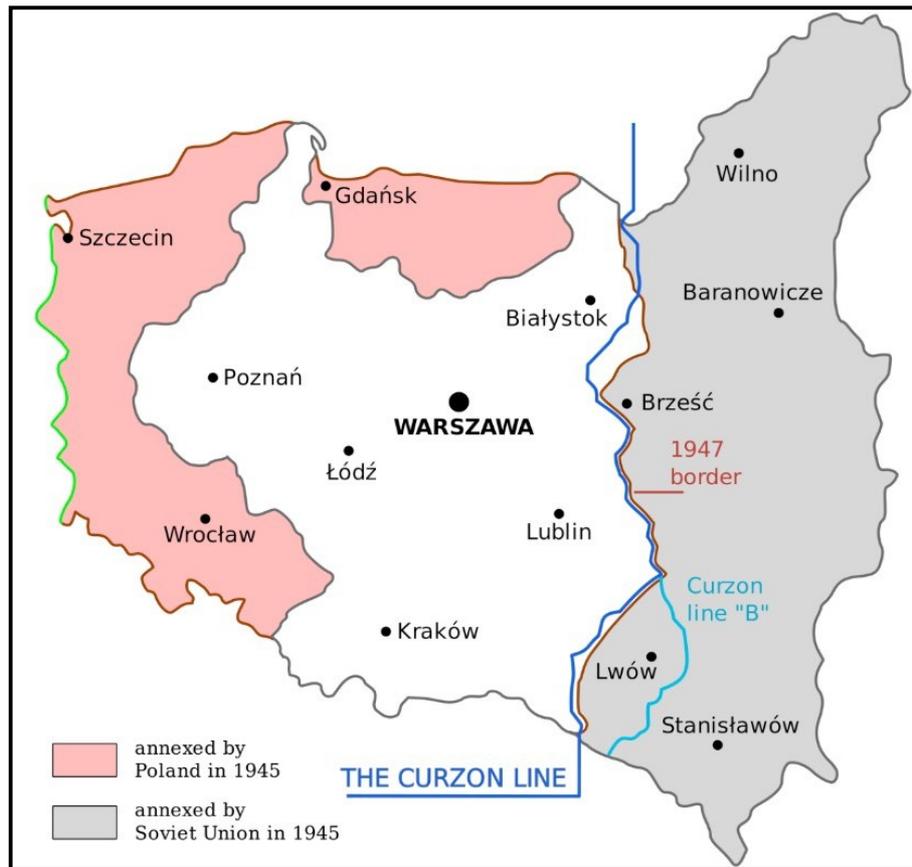
Siguiendo a Calvocoressi (1999, 20), *Stalin dejó claro que las zonas adquiridas en 1939-1940 para cumplir una función protectora no iban a ser devueltas (los tres Estados bálticos, la mitad oriental de Polonia a la que los rusos llamaban Ucrania Occidental, y Bielorrusia Occidental, Besarabia y Bukovina del Norte, y el territorio arrebatado a Finlandia tras la Guerra de Invierno); en otras partes de Europa oriental y central, todos los estados debían tener gobiernos bien dispuestos hacia la URSS, una vaga fórmula que parecía significar gobiernos con los que se podía contar para que nunca volvieran a dar facilidades a un agresor alemán, y que acabaría significando, después de 1947 aproximadamente, gobiernos decididamente hostiles a Estados Unidos en la guerra fría. Tales gobiernos tenían que ser instalados y mantenidos por todos los medios necesarios...”.*

6 – Fronteras rectificadas y pertenencia al bloque socialista

Luego de cayera el *telón de acero* desde Stettin a Trieste, la Polonia ocupada por el Ejército Rojo se constituyó en una República Socialista, miembro de la Kominform, del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, desde 1949) y el Pacto de Varsovia a partir de 1955.

De ese modo, el Estado polaco que surge luego de la Segunda Guerra Mundial y de la ocupación padecida por Alemania, primero, y la Unión Soviética, después, presenta un desplazamiento hacia el oeste, con su frontera oriental en el recorrido que prácticamente trazaba la Línea Curzón, mientras que la frontera occidental pasaba a estar marcada por el recorrido de los ríos Oder y Niese, lo cual significaba que el territorio polaco avanzaba sobre antiguo territorio alemán. Estas fronteras corregidas serían confirmadas posteriormente en los Acuerdos entre Polonia y la República Federal de Alemania (Tratado de Varsovia, 1970), punto alto de la *Ostpolitik* del canciller Brandt.

Al respecto, el Tratado de Varsovia reconocía el carácter polaco de los territorios situados al este de los referidos ríos, por lo cual, a partir de su ratificación, ese límite no será “ya el límite de un territorio alemán bajo administración polaca, sino la frontera del Estado polaco. El compromiso de la reunificación no se aplica en consecuencia a las tierras situadas más allá de la línea Oder-Neisse, cuyo destino, debe ser separado del de la RDA”. (Zorgbibe 1997, 372).



Las correcciones territoriales luego de la Segunda Guerra Mundial. Fuente: El Orden Mundial <https://elordenmundial.com/las-fronteras-de-la-polonia-actual/>

Como señala Hobsbawm (2007, 472), “desde mediados de los años 70, (el régimen) tuvo que enfrentarse a un movimiento de trabajadores organizado políticamente y apoyado por un equipo de intelectuales disidentes con ideas políticas propias, ex marxistas en su mayoría, así como a una Iglesia cada vez más agresiva...”.

En efecto, hacia principios de los años 80, el deterioro económico, el recrudecimiento de la Guerra Fría, y el accionar de actores importantes como Solidaridad y el Papa Wojtila, sumado al abandono de la Doctrina Breznev por parte de Gorbachov a partir de 1985, llevaron a que Polonia fuera el primer país del bloque socialista en avanzar hacia la realización de elecciones abiertas en aquel *annus mirabilis* de 1989.

7 – La Polonia actual

Desde el final de la Guerra Fría, y de los procesos que se desencadenaron en su marco, Polonia comparte frontera con siete Estados (Alemania, Rusia, República Checa, Eslovaquia, Ucrania, Bielorrusia y Lituania), lo cual anticipa agendas bilaterales complejas y diversas, en esa extensa zona fronteriza que corre de norte a sur.

Su pertenencia a la Unión Europea desde 2004 y la OTAN, a partir de 1999, consolidó la situación de Polonia como frontera entre el bloque comunitario y el otrora núcleo duro del mundo eslavo en el que Rusia sigue teniendo intereses, protagonismo, y presencia.

La proceso de gran ampliación de la UE – el denominado *Big Bang*- con diez nuevos países miembros, se inició a mediados de los 90s, en un contexto regional marcado por la desaparición de la Unión Soviética, la reconfiguración de los Estados de Europa central y oriental que pertenecían al extinto bloque socialista, y los desafíos en términos geoestratégicos aparejados, incluyendo el conflicto en la ex Yugoslavia.

En este sentido, más allá de los requisitos concretos de adhesión establecidos por la Unión Europea en Copenhague en 1993, hay un cierto imperativo moral – con matices- entre los miembros en abarcar el mayor número posible de Estados candidatos. Al respecto, según comenta Smith, *the fact that the EU member states should feel such a sense of obligation is noteworthy and gives credence to the social constructivist argument that identity and the way it informs interests is a major explanatory variable in the case of enlargement.*¹² (Smith et al. 2012, 481)

A partir de 2004 entonces, con la integración de Polonia – también de los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania¹³ - la frontera de la Unión Europea se movió hacia el este, hasta prácticamente el recorrido de la emblemática línea Curzón, que marca el límite entre Polonia y Bielorrusia.

De acuerdo con Brzezinski, citado por Kaplan (2020, 234), la Polonia codiciada también por Rusia, se convertiría en el “pivote geopolítico” que determinaría los

¹² “el hecho que los Estados de la UE puedan sentir ese sentimiento de obligación (moral) es destacable, y otorga peso al argumento que desde el constructivismo sostiene que la identidad y la forma en que ella nutre los intereses (de los diferentes Estados) es una variable explicativa de peso en el caso de la ampliación” (traducción de este autor)

¹³ Y también de Eslovaquia y Hungría, que comparten una pequeña frontera con Ucrania.

destinos del centro y el este de Europa y, por lo tanto, de la misma Unión Europea. Continúa el autor con que *la lucha entre Rusia y Europa, y en particular entre Rusia y Alemania-Francia, prosigue como lo ha venido haciendo desde las guerras napoleónicas, con el destino de países como Polonia y Rumania* – y se podrían agregar varios más, expuestos a esta amenaza - *pendientes de un hilo. El comunismo puede haberse derrumbado, pero los europeos aún necesitan el gas natural de Rusia, el 80% del cual llega vía Ucrania* (Kaplan 2020, 234). En este sentido, la dependencia energética del gas ruso es manifiesta; en 2020 fue de 94% para el caso de Finlandia, 84% para Serbia, 64% para Austria, o 40% para la propia Polonia (Statista 2021).

La particular situación geográfica y el camino histórico recorrido han llevado a Polonia a integrar, apenas finalizada la Guerra Fría, organizaciones y foros en clave regional, como el Grupo de Visegrado, junto a República Checa, Eslovaquia y Hungría, y más recientemente, la denominada *Three Seas Initiative*, que nuclea a Polonia y once Miembros más de la UE¹⁴ entre el Báltico, el Adriático y el Mar Negro, con el objetivo de impulsar el crecimiento económico, atraer inversiones, avanzar hacia la seguridad energética, defender intereses geopolíticos, impulsar la conectividad digital, y alcanzar las metas en materia de cambio climático (Three Seas Initiative 2021).

Evidente, y lamentablemente, la situación fronteriza – en términos amplios - en la que se encuentra Polonia sigue concitando la atención y la preocupación de la comunidad internacional¹⁵.

La etimología de la palabra frontera nos evoca la parte frontal de un territorio con la que nos enfrentamos¹⁶. La construcción de esta zona fronteriza que discurre de norte a sur, del Báltico a los Balcanes se fue perfilando siguiendo los avatares de la lucha entre invasores e imperios por no perder presencia en esta región estratégica.

La estabilidad de las fronteras políticas en esta región no fue precisamente fuerte durante los – por lo menos – cinco últimos siglos. Desde el final de la Segunda Guerra, Polonia ha estabilizado sus fronteras en los términos descritos. En los años 90, luego

¹⁴ Austria, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, y Rumania.

¹⁵ Simplificación realizada a los efectos de este trabajo, que se enfoca en la historia polaca (y también lituana) y su actual pertenencia a la UE. Claramente esta zona de frontera a la que nos referimos podría adentrarse perfectamente con similares consideraciones en territorio de la actual Ucrania, país que presenta en su interior sus propias particularidades y diferencias, según nos ubiquemos a este o al oeste de su territorio.

¹⁶ <http://etimologias.dechile.net/?frontera>

de la restructuración política luego de la caída de la Unión Soviética, que vio surgir o resurgir a la vida independiente a actores como Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania, esa frontera ha comenzado a sentir embates en su estabilidad. Los últimos acontecimientos en los países vecinos siguen desafiando esa particular situación geopolítica de Polonia, desafío que siempre ha acompañado el destino de este pueblo en esta particular zona fronteriza. Desafío, también, que se conjuga en clave europea.

Bibliografía

Arbuet Vignali, Heber (1993) – Lecciones de Historia de las Relaciones Internacionales. Tomo 1. Fundación de Cultura Universitaria.

Buchanan-Brown, John (1989) – The Hamlyn Dictionary of Twentieth Century History. Hamlyn.

Calvocoressi, Peter (1999) - Historia Política del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días. Ediciones Akal.

Hobsbawm, Eric (2001) – La era de la revolución (1789-1848). Crítica.

Hobsbawm, Eric (1998) – La era del capital (1848-1875). Crítica.

Hobsbawm, Eric (2007) – Historia del siglo XX. Crítica.

Huntington, Samuel (1997)– El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Paidós.

Kaplan, Robert D. (2020) – La venganza de la geografía. RBA Libros.

Kissinger, Henry (1994) – Diplomacy. Simon & Schuster NY.

Koyama, Satoshi (2007) - The Polish-Lithuanian Commonwealth as a Political Space: Its Unity and Complexity. Disponible en https://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no15_ses/o8_koyama.pdf. Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2021.

Little, Roch (2009) – La delimitación de las fronteras orientales polacas: la guerra civil contra la Rusia bolchevique (1919-1920). Historia y Sociedad N° 16, Medellín, Colombia. Enero-Junio de 2009.

Renouvin, Pierre (1967) – Historia de las Relaciones Internacionales. Tomo 1. Aguilar.

Renouvin, Pierre y Jean-Baptiste Duroselle (1964) – Introduction à l'histoire des relations internationales. Librairie Armand Colin.

Romero, José Luis (2001) – Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Siglo veintiuno editores.

Smith, Steve, Amelia Hadfield y Tim Dunne (2012) – Foreign Policy. Theories. Actors. Cases – Oxford.

Statista (2021) – Russian gas dependence in Europe by country. Disponible en <https://www.statista.com/statistics/1201743/russian-gas-dependence-in-europe-by-country/>. Fecha de consulta: 25 de noviembre de 2021.

Three Seas Initiative (2021) – Objetivos. Disponible en <https://3seas.eu/about/objectives>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2021.

Zorgbibe, Charles (1997) – Historia de las relaciones internacionales, 2. Del sistema de Yalta a nuestros días. Alianza Universidad.